



— R E V I S T A —
**ESTUDIOS SOCIALES
CONTEMPORÁNEOS**

e-ISSN 2451-5965

Discusión en torno al concepto de neonazismo. El caso del American Nazi Party (ANP)*

**Discussion on the concept of neo-
Nazism. The case of the American Nazi Party**

DOI: <https://doi.org/10.48162/rev.48.050>

Ana Laura Bochicchio

Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Argentina
albochicchio@untdf.edu.ar

Enviado: 15/3/2022

Aceptado: 10/5/2022

“Bochicchio, A.L. (julio-diciembre de 2022). Discusión en torno al concepto de neonazismo. El caso del American Nazi Party (ANP). En Revista de Estudios Sociales Contemporáneos N° 27, IMESC-IDEHESI/CONICET, Universidad Nacional de Cuyo, pp. 206-227”

* Este artículo se enmarca en el proyecto PIP-CONICET 112-202001-00407CO: “Una genealogía de las biopolíticas eugénicas en la Argentina (1880-1980)”, dirigido por la Dra. Marisa Miranda.

Resumen

Un lugar destacado en la organización de la extrema derecha de posguerra estadounidense lo ocupó el neonazi George Lincoln Rockwell, fundador del *American Nazi Party* (1959). El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre el concepto neonazismo, con el fin de delimitar el caso en Estados Unidos. El entendimiento de tal concepto permitirá comprender el fenómeno del neonazismo en dicho país durante la década de 1960, desde la óptica de sus propios actores. Rockwell aglutinó la utilización simbólica del nazismo para construir un discurso anticomunista y racista al estilo estadounidense, por sobre el cual se imponía el nazismo como legitimador de una ideología aplicable al resto del mundo. No se pretende brindar una guía minuciosa de todos los análisis existentes sobre el nazismo, sino nombrar aquellas teorías que han tenido mayor importancia a la hora de encarar estudios en torno al neonazismo. De tal modo, se pretende manejar una definición que dé cuenta de las diferencias con los movimientos de entreguerras originales al mismo tiempo que indique cuáles son los lazos que los unen y permiten referirse a ellos incluyendo el prefijo "neo".

Palabras clave: neonazismo, antisemitismo, Estados Unidos

Abstract

A prominent place in the organization of the American post-war extreme right was occupied by the neo-Nazi George Lincoln Rockwell, founder of the American Nazi Party (1959). The objective of this work is to reflect on the concept of neo-Nazism, in order to delimit the case in the United States. The understanding of such a concept will allow us to understand the phenomenon of neo-Nazism in that country during the 1960s, from the point of view of their own actors. Rockwell brought together the symbolic use of Nazism to build an anti-communist and racist discourse in American style, over which Nazism was imposed as a legitimizer of an ideology applicable to the rest of the world. It is not intended to provide a detailed guide to all existing analyzes of Nazism, but to mention those theories that have had the greatest importance when addressing studies on neo-Nazism. In this way, it is intended to manage a definition that accounts for the differences with the original interwar movements while indicating which are the ties that link them and allow them to be referred to, including the prefix "neo".

Keywords: neo-nazism, antisemitism, United States

1. Introducción

Ante la variedad de análisis y discusiones en torno a la naturaleza del nazismo y su relación con las diferentes variedades de neonazismos surgidos a partir de la segunda posguerra, resulta útil realizar un análisis que interroge los imaginarios de los propios protagonistas. Desde una óptica de corto alcance, el objetivo principal de este trabajo es discutir sobre el concepto de neonazismo, con el fin de delimitar el fenómeno en Estados Unidos y evitar generalidades abstractas. Este primer acercamiento a la cuestión, permite comprender, a partir de una perspectiva de análisis cultural, la auto-percepción del nazismo que hicieron las primeras agrupaciones neonazis estadounidenses. En ese sentido, se tiene en cuenta tanto la tradición racista nacional de larga data, como el contexto en el que se dio dicha formación. Por eso mismo, se abarca el fenómeno del neonazismo en Estados Unidos, en relación a las representaciones de dicho sector y su relación con la sociedad hegemónica.

Un claro entendimiento de tal concepto permitirá comprender la aparición del neonazismo en dicho país en 1959, año en que George Lincoln Rockwell fundó el *American Nazi Party* (ANP). Rockwell resignificó y adaptó el discurso nacionalsocialista al contexto estadounidense. Tanto este líder como su simbología nazi se insertaron en un contexto histórico específico, que es el del acérrimo anticomunismo de la Guerra Fría. Al retomar lugares comunes de la derecha antisemita, tales como la "conspiración judeo-comunista", los "enemigos internos" y el nazismo como barrera contra el comunismo soviético, el *American Nazi Party* resignificó la imagen del nazismo entre determinado sector de la extrema derecha nacional. De tal modo, se cumple con el precepto de Marc Angenot, quien afirma que todos los discursos que existen en un estado de sociedad dado, deben tener un grado de aceptabilidad acorde con la hegemonía discursiva del periodo (Angenot, 2010).

Rockwell aglutinó la utilización simbólica del nazismo y sus imaginarios sociales, no para apoyar un régimen en el poder como habían hecho los admiradores de Hitler, sino para construir un discurso anticomunista y racista al estilo estadounidense por sobre el cual se imponía el nazismo como legitimador de una ideología aplicable al resto del mundo.

Según Frederick Simonelli, el legado de Rockwell consistió en combinar tres nuevos elementos con el objetivo de convertir al nazismo en un producto aceptable en Estados Unidos luego de la Segunda Guerra Mundial (1999). Estos tres nuevos conceptos son la implementación del lema *White Power*, el negacionismo del Holocausto y la conexión con un culto cristiano racista nacido en Norteamérica: *Christian Identity*.¹

Es importante distinguir a los tres elementos como parte de un proceso gradual de la formación del neonazismo elaborado por el ANP. En un primer momento, Rockwell se reapropió de los elementos básicos del nacionalsocialismo y los resignificó para que pudieran ser adaptados en un contexto y lugar diferentes a

¹ Sobre este culto, ver: Bochicchio, A. L. (2022). Cruzados de Dios. Cristianismo, supremacía blanca y antisemitismo en Estados Unidos. Buenos Aires: Imago Mundi.

los originales. Este proceso significó adoptar la utilización de la simbología nazi mediante la internacionalización de la visión racial hitleriana. Por otra parte, el negacionismo del Holocausto debió ser incorporado dentro de este primer proceso de reapropiación y resignificación ya que es una de las formas por las que el neonazismo se expresa y auto-legitima.²

Posteriormente se da la adaptación propiamente dicha. En general, el primer proceso es bastante similar a nivel mundial en todos aquellos países en los que hace su aparición el fenómeno neonazi. En cambio, el segundo proceso es más bien local y representa las características de cada sociedad. En el caso estadounidense, para la adaptación resultan útiles dos de los conceptos de Simonelli: *Christian Identity* y *White Power*, concepto que enfatiza en la solidaridad de la humanidad blanca. Estos tienen que ver, principalmente, con la adaptación del discurso racista nazi a la tradicional supremacía blanca estadounidense y con la importancia que el cristianismo reviste para dicha sociedad.

A principios del año 1967 Rockwell cambió el nombre del partido por el de *National Socialist White People's Party* (NSWPP). La estrategia del *White Power* le exigía que, si bien se sostiene la referencia al nacionalsocialismo, éste ya no sea indistintamente alemán, sino que aluda a un tipo de filosofía política que apelara a toda la humanidad blanca. El nuevo programa del partido explicitaba una distancia con el nacionalsocialismo histórico y su aplicación más amplia, en la búsqueda por alcanzar un alto grado de solidaridad con todos los hombres blancos del mundo.³ “el nacionalsocialismo no reconoce las fronteras geográficas imaginarias de las naciones, que no son tan importantes como las fronteras reales establecidas por la naturaleza de la RAZA” (Rockwell, 2012: 349-350).⁴

Este artículo explora los orígenes del neonazismo estadounidense a partir del recorrido político de George Lincoln Rockwell. Para ello, luego de una breve reseña biográfica, se encara una discusión en torno al concepto de neonazismo para comprender las diferencias con el nacionalsocialismo original y sus simpatizantes en Estados Unidos durante la década de 1930. Se podrá observar, pues, el proceso de resignificación realizado por Rockwell para adaptar el nazismo a su contexto cultural y coyuntural, integrando elementos tanto del hitlerismo como del antisemitismo local.

2. ¿Por qué Rockwell? Su importancia para el neonazismo estadounidense

El 9 de marzo de 1918 en Bloomington, Illinois, nació George Lincoln Rockwell. Fue el hijo primogénito de George Lovejoy Rockwell y Claire Schade. Su padre, conocido por el seudónimo de “Doc”, era un famoso actor vaudeville, descendiente de

² Ver: Lipstadt, D. E. (1993). *Denying the Holocaust: The Growing Assault on Truth and Memory*. Londres: Penguin.

³ Ver: Bochicchio, A. L. (2014). “Construyendo el neonazismo norteamericano: George Lincoln Rockwell y el *American Nazi Party* (1959-1967)”. En: *Huellas de Estados Unidos. Estudios, perspectivas y debates desde América Latina* (6), 22-43.

⁴ Mayúsculas en el original. Las traducciones del inglés al español son propias.

ingleses y escoceses; su madre, una virtuosa bailarina con ascendencia francesa y alemana.

Una vez terminada su escolarización, Rockwell se inscribió en la *Hebron Academy*, Maine. Allí se dedicó a la lectura de las obras de Sinclair Lewis y de John Steinbeck, especialmente la famosa novela *The Grapes of Warth*. De estas lecturas surgió un pensamiento que se convertiría en un punto fundamental de su futura carrera política: la sensación de que los autores pretendían convencer a sus lectores de la bondad de las “ideas sociales” recurriendo a la manipulación emocional en lugar de a la razón. Como advirtió más tarde en *This Time the World*, su autobiografía: “había descubierto la propaganda comunista de izquierda. La odiaba, sin saber lo que era” (Rockwell, 2012: 35).

En 1938 comenzó las clases en *Brown University*, Providence. Allí se interesó, particularmente, en obras como *Psicología de las multitudes*, de Gustave Le Bon⁵ y *La ley de la civilización y la decadencia*, de Brooks Adams.⁶ Sin embargo, el 15 de marzo de 1941 abandonó sus estudios para enlistarse como cadete de aviación en la Marina. Fue designado como piloto en el frente del Pacífico. En 1950 fue llamado por la Marina nuevamente para entrenar en la base de Coronado (California) a la Reserva que combatiría en Corea.

Durante este periodo Rockwell empezó a sentir simpatías por Joseph McCarthy y el General Douglas MacArthur. La campaña del Senador lo convenció de que el gobierno estaba plagado de “traidores” comunistas. En 1952, cuando se barajó la idea de que MacArthur fuese candidato presidencial, Rockwell se comunicó con una mujer de San Diego que había publicado una editorial pidiendo voluntarios que la ayudasen a organizar una campaña a favor del General. Ella lo invitó a su casa y allí lo convenció de que no sería nada fácil la tarea de colocar a MacArthur en la presidencia debido a que los judíos lo impedirían. Fue esta conversación su primer acercamiento a la cuestión de la conspiración judeo-bolchevique.

Rockwell llegó a la conclusión – que para él era una certeza – de que “existía una conspiración judía de un tipo u otro y definitivamente involucraba al comunismo y la subversión moral” (Rockwell, 2012: 122). Se insertó, así, dentro del sector más radical del anticomunismo norteamericano. Decidió relacionarse directamente con los famosos agitadores antisemitas del periodo. Concurrió a un discurso de Gerald L. K. Smith en Los Ángeles, quien le sugirió la lectura de *Mein Kampf*. Fue ese libro el que transformó definitivamente su vida, convirtiéndolo de antisemita en nacionalsocialista. Como si se tratase de una experiencia religiosa, su encuentro con Adolf Hitler le suministró “iluminación mental” (Rockwell, 2012: 128).

En 1952 Rockwell fue trasladado por la Marina a Islandia. Allí conoció a su segunda esposa: Thora Hallgrímsson.⁷ En 1953 se casaron y pasaron su luna de miel en los Alpes bávaros, donde visitaron el Nido del Águila, famoso refugio montañoso de

⁵ Gustav Le Bon (1831-1941) fue un pensador social francés. Su obra *Psicología de las multitudes* publicada en 1895 inspiró durante toda la primera mitad del siglo XX el estudio sobre las masas y también la política basada en la manipulación de las mismas.

⁶ Brooks Adams (1848-1927) fue un abogado e historiador estadounidense que desarrolló una teoría sobre ciclos de auge y caída en las civilizaciones comerciales.

⁷ Esta unión muestra sus vínculos y admiración por la cultura nórdica.

Hitler. Al año siguiente Rockwell fue ascendido a *Commander* y en octubre fue devuelto a la vida civil.

Rockwell fue contratado por Russell Maguire, editor de la revista *American Mercury*. Este trabajo le permitió conocer a DeWest Hooker, un millonario con simpatías nazis que había organizado un grupo llamado *National Youth League*. Fue él quien convenció a Rockwell de la necesidad de combatir al judaísmo desde la directa identificación con el nazismo. Ambos se juntaron en Tennessee, donde, junto con J.B. Stoner, formaron el *United White Party*. Esta experiencia le permitió a Rockwell conocer a importantes líderes segregacionistas sureños.

En 1958, se mudó con su familia a Virginia, donde conoció a Harold Noel Arrowsmith, un millonario que poseía la imprenta del *Virginian*, que se dedicaba a desenmascarar la conspiración judeo-bolchevique. Arrowsmith había fundado, desde 1950, una organización llamada *National Committee to Free America from Jewish Domination*. Con la intención de divulgar prensa antisemita, Rockwell y Arrowsmith formaron una sociedad y se instalaron en Arlington. Rockwell organizó la protesta frente a la Casa Blanca para el 27 de julio. Durante la movilización, forjó amistad con Matt Koehl, su sucesor oficial, y con John Patsalos, quien resultó ser su asesino al dispararle el 25 de agosto de 1967.

En 1959 Rockwell fundó el *American Nazi Party* en Arlington, Virginia. La trayectoria ideológica iniciada por Rockwell a partir de 1952 no fue muy distinta a la de muchos otros líderes y personajes antisemitas del período. Su fuente de inspiración fue la misma bibliografía que inspiró desde los `20 en adelante a todos aquellos sectores que promovieron en Estados Unidos el mito de la conspiración judío-bolchevique.

Sumado a ello, la lógica del "ciudadano vigilante" que dominaban la vida social durante los 1950 afectaron su trayectoria política. Convencido de que la infiltración comunista era un hecho, se persuadió de que para que ello ocurriese era necesaria la existencia de una conspiración mucho más grande y ancestral que la Unión Soviética. Las tradicionales teorías que sugerían que detrás del comunismo estaba el judaísmo servían muy bien a ese propósito.

Al mismo tiempo, la figura de Hitler y el nacionalsocialismo representaban una ideología capaz de combatir al mismo tiempo ambas patas de la conspiración. Muchos ya se habían convencido de ello durante los años `30. Pero, ¿qué hizo de él un "führer" y no un simple personaje más del círculo antisemita? En primer lugar, su actitud nunca fue la de buscar grupos a los cuales acoplarse. Por lo tanto, se veía a sí mismo como el responsable de crear una organización que combatiese la amenaza judeo-bolchevique de manera tal que pudiera derrotarla completamente. De ahí que sintiera la necesidad de volcarse abiertamente a la auto-identificación con el nazismo. Para ello tuvo que reapropiarse del nacionalsocialismo de Hitler de manera tal que pudiera, al mismo tiempo, ser adaptado al contexto estadounidense.

3. Neonazismo en Estados Unidos: discusión del concepto

Luego de 1945 fue George Lincoln Rockwell quien consolidó una fuerza neonazi mediante la conciliación del nacionalsocialismo con elementos fundamentales de

la cultura racista estadounidense, tales como la supremacía blanca y el cristianismo, al mismo tiempo que adaptó las doctrinas de Hitler con la coyuntura vivida en su país durante las dos primeras décadas de la Guerra Fría. Para ello, primero debía americanizar al nazismo. Tuvo que adaptar e incorporar elementos constitutivos de la sociedad estadounidense a una filosofía nacionalsocialista que ahora era más internacional que previamente a la derrota alemana.

Ahora bien, ¿los grupos de posguerra que lo reivindicaron son una imitación o la prueba de la existencia de una fuerza interior en el hombre que se disfraza bajo las diferentes formas? Más allá de las variantes teóricas, existen dos grandes tendencias desde las cuales se analiza y explica la reaparición de movimientos que se autodenominan a favor de Hitler. Por un lado, están aquellos autores que, desde los años de preguerra, identificaron al nazismo como una rama del fascismo y definen ambos fenómenos de tal manera que su explicación puede ser igualmente aplicable al estudio del neonazismo. Entre estos autores existen matices, pero cada uno de ellos considera que la causa última que originó a los fascismos europeos es capaz de dar nacimiento a los neonazismos. Por otro lado, están los autores que deciden separar cabalmente al nazismo del fascismo y, por ende, a los fenómenos de posguerra que se declaran sus herederos.

El objetivo no es brindar aquí una guía minuciosa de todos los análisis sobre el fascismo y el nazismo, sino nombrar aquellas teorías que han tenido mayor importancia a la hora de encarar estudios en torno al neonazismo. La finalidad es aportar una definición de "neonazismo" en sentido reducido, es decir, que sea alicable al ANP, surgida desde la comprensión de éste.

Uno de los primeros intentos por explicar la naturaleza del fascismo fue desarrollado por los marxistas. El análisis derivado de esta interpretación, emprendida inicialmente por el Comintern⁸ durante los años `30, vinculaba al fascismo directamente con el capitalismo y su función tenía que ver con una estrategia de éste en la lucha de clases. Para esta interpretación, el capitalismo estaba atravesando su fase terminal por lo que, para intentar protegerse, la burguesía recurrió a los movimientos fascistas para "asegurar sus objetivos imperialistas manipulando el movimiento de masas, capaz de destruir la revolucionaria clase trabajadora" (Kershaw, 2004: 48). La problemática del fascismo fue nuevamente, y con mayor énfasis, discutida en el VII Congreso de la Internacional Comunista de 1935. La intervención principal estuvo a cargo del Secretario General Georgi Dimitrov, quien definió la versión oficial del PC. Ésta usaba el término *fascismo* para referirse a la serie de gobiernos europeos que adoptaron las características que ellos les atribuían. El nazismo era una versión local de éstos.

La definición de Dimitrov afirma que "en las condiciones de una crisis económica extraordinariamente profunda... la burguesía dominante busca su salvación preferentemente en el fascismo" (1984: 153) con el fin de descargar los costos de la misma sobre los trabajadores. Según Dimitrov, el fascismo es "la dictadura terrorista declarada de los elementos más reaccionarios, más nacionalistas, más imperialistas del capital financiero", y supone "la sustitución de una forma estatal de dominación de clase de la burguesía - la democracia burguesa - por otra forma de dominación, la dictadura terrorista abierta" (1984: 154-155). Este proceso se dio

⁸ Tercera Internacional Comunista, fundada en 1919 por el Partido Bolchevique.

en su forma más reaccionaria en Alemania. El nazismo no sólo era un nacionalismo burgués, sino un chauvinismo salvaje.

Según esta explicación, los fascismos no podrían existir sin que antes existiera el comunismo. Es innegable que parte integral de todas estas ideologías fue el anticomunismo. Pero definir las únicamente en contraste con el comunismo no resulta suficiente ya que el racismo del nazismo y los neonazis no sólo responden a cuestiones materiales. Existen, por sobre éstas, ideas-imágenes que elaboran sus modelos interpretativos de la vida social cuya realidad depende de su misma existencia y en el impacto que tienen sobre las mentalidades (Baczko, 2005). Estos imaginarios tienen una entidad propia porque conforma un sentido común para sus integrantes. Son estos modelos los que habilitaron la aparición del nazismo y, más adelante, del neonazismo, más allá de la realidad de la lucha de clases. Si las ideologías surgen desde arriba con objetivos materiales concretos, éstas son vividas de manera diferente por sus adherentes de a pie. Las ideologías, por lo tanto, son más sentidas que pensadas por quienes adhieren a ellas una vez construidas.

En el caso del nazismo, la principal idea-imagen movilizadora fue el mito de la conspiración judeo-bolchevique. Por lo tanto, no sería aconsejable integrar al nazismo dentro del fascismo de manera indistinta (más allá de ciertas características que sí compartieron ambos regímenes) debido a que es esencial el rol que el mito de la conspiración judía ocupó en el surgimiento de la ideología nazi, junto al anticomunismo. El mito de la conspiración quizás sea, pues, la conexión básica entre nazismo y neonazismo y sea el fundamento que habilite que sectores de posguerra de auto-identifiquen con la ideología hitleriana.

Otra variante interpretativa derivada del marxismo fue la corriente desarrollada desde la Escuela de Frankfurt.⁹ Autores como Erich Fromm, Theodor Adorno y Max Horkheimer trataron la problemática del fascismo y el nazismo como variante de éste, centrándose en las razones psicológicas para explicar su aceptación por parte de las masas. Tanto Marx como Freud habían puesto el énfasis en la liberación del hombre por medio de la desnaturalización de las ideas sociales falsas que se hacen. De ahí que ambos marcos teóricos sirvieron a estos autores para analizar las necesidades psico-sociales de que condujeron al apoyo de regímenes autoritarios.

En *El miedo a la libertad* (1941), Fromm propone que al separarse el sujeto de sus padres y adquirir libertades por medio de un proceso de individuación que, de no haberse fortalecido lo suficiente su *yo*, generará “mecanismos de evasión” para escapar de la soledad. A nivel social, este proceso implica que los sectores temerosos de los grandes cambios sociales aplicarían mecanismos de evasión, como la sumisión a la autoridad, para obtener una seguridad aparente que los libre de la incertidumbre de la libertad que no saben utilizar.

Hitler tenía, para Fromm, una relación sádica con las masas. De este modo, “la satisfacción emocional derivada... de una ideología que le otorgaba un sentimiento de superioridad sobre el resto de la humanidad, era suficiente para compensar el

⁹ Desde algunos sectores de ultraderecha se refieren al “marxismo cultural” como un instrumento conspirativo que encara su batalla desde el ámbito cultural para imponer la ideología judeo-comunista a nivel global. Ver: <https://www.splcenter.org/fighting-hate/intelligence-report/2003/cultural-marxism-catching>

hecho de que sus vidas hubiesen sido cultural y económicamente empobrecidas" (Fromm, 1974: 214). Se unen, así, los impulsos sádicos y masoquistas de las masas: el deseo de someterse a una fuerza superior y de, a la vez, someter a los que carecen de ese poder. Así, al mismo tiempo que se pierde la individualidad (masoquismo), se supone que se hace en pos de una superioridad racial innata que permite ejercer poder sobre otros seres (sadismo). Así pues, para Fromm el surgimiento del nazismo fue consecuencia de la crisis de la sociedad occidental.

Fue Adorno quien analizó el caso del fascismo en Estados Unidos. Él era consciente de la peligrosidad de la existencia local de agitadores antisemitas. Adorno sugiere que en las patologías psicológicas estaría la razón por la que los individuos se vuelcan hacia ese tipo de movimientos. De hecho, para Adorno el fascismo carece de todo tipo de ideología ya que la coherencia intelectual y teórica sería incompatible con el fascismo debido a que "la falta de precisión con respecto a los fines políticos es inherente" al mismo (Adorno, 2005: 10). Si el agitador tiene éxito es porque "las condiciones imperantes en nuestra sociedad tienden a transformar las neurosis... en mercancía... el agitador fascista es habitualmente un vendedor magistral de sus propios defectos psicológicos" (Adorno, 2005: 13). Siempre que exista un público con los mismos defectos psicológicos ("delirio de destrucción ritual acompañado de salvación"), el agitador conseguirá ser oído y será capaz de manipular los estereotipos antisemitas, anticomunistas y racistas en general - inspirados por prejuicios no basados en la realidad.

El agitador lo que hace es explotar la cientificidad de la teoría psicoanalítica freudiana mediante el estímulo propagandístico antisemita, lo cual estaría directamente vinculado al sentimiento anti-democrático, sobre aquellas personas potencialmente fascistas. Por lo tanto, mientras existan estos mecanismos va a existir el fascismo y el nazismo ya que su "potencial sigue existiendo" (Adorno, 2005: 72).

Si bien estas formulaciones prestan más atención al tema de las fantasías relacionadas con el nazismo, sus explicaciones pueden ser mejor aplicadas a nivel individual que colectivo. En la sociedad estadounidense de los años `50 existieron condiciones políticas concretas que movilizaron a la población hacia la paranoia anticomunista. La psicología individual puede explicar por qué algunas personas se volvieron más radicales que otras, pero no explica cuál era la función social que la misma cumplía en tal periodo ni por qué el mismo estado la toleró, al no reprimir a quienes se volcaron hacia la extrema derecha, pero sí a aquellos que presentaban simpatías comunistas. Tampoco explican la naturaleza del neonazismo ya que, si éste fuera sólo consecuencia de una patología explotada por unos pocos, no necesariamente debería volver a tomar la forma externa del nazismo.

En Estados Unidos el racismo conforma gran parte de la identidad norteamericana. No fue nunca necesario que las "neurosis" antisemitas, anticomunistas y racistas se volcaran sí o sí hacia el nazismo. Ejemplo de esto fue el Ku Klux Klan, los segregacionistas sureños, los terrores rojos divulgados desde el mismo Estado - como el caso de la cacería de brujas macartista - y los actuales movimientos milicianos que no reproducen la simbología nazi.

Desde una óptica no marxista, uno de los primeros trabajos en analizar al nazismo como concepción genérica del fascismo fue el estudio de Ernst Nolte, *El fascismo*

en su época (1963). Para este autor alemán, el fascismo es interpretado como “oposición a la trascendencia práctica y lucha contra la teórica”, entendido como los procesos de búsqueda de progreso material (trascendencia práctica) y de salvación espiritual (trascendencia teórica) por parte de la humanidad (Nolte, 1974: 514). Así, el fascismo no es más que un movimiento anti-moderno e irracional pero fuertemente vinculado a la sociedad burguesa y opuesto al marxismo. La concepción de Nolte implicaba que el nazismo fuese un “fascismo radical”. Según él,

no puede hablarse de una imitación. Los orígenes de ambos movimientos fueron contemporáneos e independientes entre sí; los factores individuales indican casi tantas diferencias como semejanzas... todas las diferencias, sin embargo, no anulan el parecido de los fenómenos comunes y por ello deben ser destacados éstos en primer lugar (Nolte, 1974: 319-320).

Si Nolte reconoce que fascismo y nacionalsocialismo no son idénticos, cree que las similitudes son más importantes que las diferencias y habilitan el entendimiento del fenómeno como algo “genérico”. Más allá de esto, el autor no extiende las características de su definición más allá de 1945 ya que si apareciera algo similar posteriormente a esta fecha ya no sería consecuencia de los mismos factores coyunturales. Según esta visión, no alcanza con entender al nazismo original para explicar el surgimiento y la naturaleza del neonazismo ya que “un fenómeno histórico sólo puede comprenderse en relación a su época” (Nolte, 1974: 11).

Fue Roger Griffin quien realizó un análisis complejo en torno al “fascismo genérico” y se preocupó específicamente por definir al neonazismo. Para este autor lo “genérico” implica ampliar el significado del término, aplicándolo por fuera del fenómeno estrictamente italiano para ampliar su significado. Se trata de un análisis basado en el “tipo ideal” weberiano.¹⁰ El objetivo de Griffin es, pues, identificar lo que existe de común entre los fascismos y que permite reducirlos a su “definición mínima” (1993: 13).

Griffin no cree que los fascismos hayan sido meras reacciones, sino que poseían sus propios elementos, tales como militarismo, racismo, culto al liderazgo y nacionalismo, todos los cuales pudieron integrarse en movimientos de masas populares. Que el nazismo y fascismo obtuvieran el poder político fue la conjunción de las tensiones sociopolíticas derivadas de la Gran Guerra y la revolución rusa (Griffin, 1993: viii). La originalidad y coherencia de la ideología fascista radica básicamente en su mito de renacimiento nacional. Para Griffin la ideología fascista también es definida desde la idea de lo genérico, por lo que

cada ideología particular puede definirse idealmente en términos de un núcleo subyacente de valores y objetivos que informa varias políticas y tácticas, mientras

¹⁰ Un tipo ideal, al modo definido por Max Weber, implica la construcción de un modelo conceptual que combina los elementos que existen separadamente y que a veces se hacen más presentes que otras, para crear una consistente imagen general de un fenómeno. En la realidad, esta imagen no se encuentra típicamente.

que una ideología genérica es aquella cuyos valores y objetivos centrales se han expresado en una variedad de distintas manifestaciones (Griffin, 1993: 17).¹¹

Como el nazismo comparte el mito mencionado, puede considerárselo en términos de “fascismo genérico” a la hora de encarar su análisis. A su vez, numerosos sectores neofascistas continúan inspirándose en las variantes fascistas de entreguerras para generar síntesis de ideas originales. Así pues, el fascismo “como *ideología política* capaz de engendrar nuevos movimientos, debe ser tratada como una característica permanente de la cultura política moderna” (Griffin, 1993: xii).¹² Los resurgimientos simplemente adoptarían nuevos disfraces. La definición, pues, que Griffin da del fascismo en todas sus variantes y épocas, es sumamente genérica: “*El fascismo es un género de ideología política cuyo núcleo mítico [mito político movilizador fundamental que actúa como fuerza revolucionaria] en sus diversas permutaciones es una palingenesis [mito de renacimiento] de un ultranacionalismo populista [tipo de nacionalismo incompatible con las nociones liberales de igualdad de derechos]*” (Griffin, 1993: 23).¹³

Más allá del desarrollo particular en cada país, el fascismo no puede ser reducido a los designios particulares, sino que conforma una “estructura histórica transpersonal” (Griffin, 1993: 27) basada en que su mito fundamental. A diferencia de otras ideologías políticas como el liberalismo, el conservadurismo o el socialismo, el proceso revolucionario fascista combina el deseo de renacimiento con el ultra-nacionalismo con la idea de que tal renacimiento debe darse en los límites de la nación, a la cual se concibe como una entidad orgánica o racial (Griffin, 1993: 207).

Con respecto al neonazismo, Griffin lo incluye dentro de dos nuevos conceptos: “fascismo nostálgico” y “fascismo mimético”. El primero se refiere a la formación de grupos que retoman la cosmovisión básica de los fascismos de entreguerras, adoptando sus programas y tácticas a las circunstancias de sus épocas y países. El segundo, en cambio, hace referencia a que el nazismo se conformó en el modelo por excelencia del racismo posterior a la guerra. Esto se refleja en la imitación que grupos y partidos políticos hacen de la parafernalia nazi. En el caso norteamericano, Griffin concibe un fascismo mimético que asimiló el nazismo con la ideología típica de la supremacía blanca (1993: 165).

Estos grupos, para Griffin, deben ser llamados “neofascistas” debido a que introdujeron temas originales, según los parámetros culturales locales, a los objetivos regenerativos básicos de la ideología fascista. Esto permitió innovar de manera tal que se formulo la heterogeneidad ideológica que domina al neonazismo en la actualidad y le permite reimplantarse en diferentes contextos culturales. Griffin reconoce que “lo que hace peligroso generalizar sobre la dinámica del fascismo es que cada variante tiene su propia historia y es un producto irreductiblemente complejo de condiciones únicas y diferentes niveles de causalidad” (1993: 185).

¹¹ Para Griffin la ideología es un conjunto de creencias, valores y objetivos considerados en términos de sus implicancias para el mantenimiento del status-quo social y político, para su mejora o reemplazo por un orden alternativo.

¹² Cursivas en el original.

¹³ Cursivas en el original.

El historiador estadounidense Walter Laqueur reconoce la dificultad de establecer una única definición ya que advierte que existen tantas variedades en los movimientos originales como en la actualidad, entre los que incluye a tradiciones dentro de la extrema derecha, revolucionarios nacionalistas, nacionalistas bolcheviques y a grupos que retoman la parafernalia de los fascismos históricos. Sin embargo, encuentra componentes comunes, tales como un furioso nacionalismo, la creencia en el poder estatal, el odio al sistema parlamentario y el rechazo al comunismo y capitalismo en igual medida. Asimismo, Laqueur afirma que el culto al *Duce* o al *Führer* han pasado de moda, lo que significa que los neofascismos más contemporáneos tomen disfraces de mayor dinamismo, como el caso de Silvio Berlusconi (Laqueur, 1996: 3). Su definición se vuelve, pues, bastante general. Si se toma el caso del ANP, tales elementos están presentes en cierta medida. Sobre todo en relación al sistema político estadounidense, Rockwell quería “limpiarlo” de elementos comunistas y sionistas pero su discurso reflejaba el germen de un anti-estatismo que tuvo posterior influencia en la formación de sectores que rechazan todo vínculo con el gobierno federal, aunque no necesariamente sean neonazis, pero sí en muchos casos antisemitas.¹⁴

Desde un planteo también general, Umberto Eco publicó en 1995 su famoso ensayo *Ur-Fascism*, en donde sugiere que “detrás de un régimen y su ideología siempre hay una forma de pensar y de sentir, un conjunto de hábitos culturales, de oscuros instintos e insondables pulsiones” (1995).¹⁵ Es ésta la razón por la cual la palabra *fascista* se utiliza para describir diferentes expresiones de movimientos autoritarios. Para Eco el fascismo consistió en una mezcla irracional de elementos contradictorios e incoherentes que no fueron invenciones originales. Así, por más que el nazismo o los neonazismo sean únicos, responden a una lista de características que cuando se repiten, según Eco, indican la presencia de fascismo. Este Fascismo-Eterno puede presentarse bajo la forma de todas o alguna de las catorce características que le atribuye: el culto a la tradición, el rechazo al modernismo (irracionalismo), la valoración de la acción *per se*, la idea de que todo desacuerdo es traición, el racismo (eliminación de las diferencias), frustración social, nacionalismo, concepción del enemigo como débil y fuerte al mismo tiempo, rechazo al pacifismo, elitismo, culto al heroísmo, machismo, populismo y restricción del pensamiento por medio de la limitación de la gramática (Eco, 1995).

Justamente por ser un movimiento movilizad por las pasiones, Eco asegura que el fascismo puede verse bajo diferentes disfraces dentro de los marcos democráticos actuales. Esta interpretación corre el riesgo de formular generalidades tan abstractas que terminen incluyendo a tantos movimientos dentro de su definición de fascismo que, como consecuencia, *todo* sea fascismo y, por ende, *nada* sea fascismo.

Si bien no pueden considerarse erróneas las caracterizaciones de Eco y Griffin como modelos que permiten pensar los puntos en común entre los nazis originales

¹⁴ Ver: Flynn, K. y Gerhardt, G. (1995). *The Silent Brotherhood: the Chilling Inside Story of America's Violent Anti-Government Militia Movement*. Nueva York: Penguin Books.

¹⁵ Eco expresó este discurso luego del episodio terrorista de 1995 en la ciudad de Oklahoma que perpetraron Timothy McVeigh y Terry Nichols, ambos pertenecientes al círculo de la extrema derecha estadounidense.

y los “neo”, el primer problema está en incluir al nacionalsocialismo dentro de la categoría fascista. Ciertamente ambos fenómenos fueron contemporáneos y compartieron tendencias nacionalistas, imperialistas, anti-marxistas, militaristas, la intolerancia del enemigo y un culto al líder. Ian Kershaw sugiere que “podría muy bien afirmarse que nazismo y fascismo italiano fueron especies diferentes dentro del mismo género, sin ninguna suposición explícita de que las dos especies deberían ser casi idénticas” (2004: 67). De todos modos, más allá de las similitudes existentes entre el fascismo y nazismo original, existe un imaginario social específico que es inherente al nacionalsocialismo alemán y a sus “sucesores”, que no depende del estilo en que sea llevado a cabo la expresión política de la ideología de fondo. Como sugiere Renzo De Felice, el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán nacieron de “dos mundos, dos tradiciones, dos historias tan diferentes que es sumamente difícil abordarlas en una misma discusión” (Gregor, 2006: 10).

A. James Gregor, politólogo estadounidense, discute contra las abstracciones que igualan todo movimiento o tendencia de derecha con el fascismo y el nacionalsocialismo. Gregor no cree que esto sea consecuencia el comportamiento inherente a la derecha política, sino que tiene más que ver con que el mundo académico se ha alineado con intereses políticos que pretenden limitar la capacidad de expresión de los sectores considerados de “derecha”. Según él, “se nos dice que el fascismo y el neofascismo contemporáneos se encuentran bajo la apariencia de racismo, sexismo, sadomasoquismo, terrorismo y antisemitismo” (Gregor, 2006: ix). La consecuencia es que se ha generado una identificación del fascismo “con la derecha política, excluyendo, por definición, cualquier cosa de la izquierda política” (Gregor, 2006: 80).¹⁶

El neonazismo del ANP en Estados Unidos contuvo la mayoría de las características mencionadas por Eco y se basó en la explotación de un mito de renacer racial, combinado con ultra-nacionalismo. Pero éste fue distinto al defendido por Hitler y sus seguidores ya que para que un movimiento estrictamente pan-germánico como lo fue el nazismo, pudiera ser exportado a Norteamérica, los conceptos tanto de raza como de nación debieron ampliarse. Además, las referencias a Benito Mussolini son nulas por parte de Rockwell. Es por eso que es conveniente evitar generalidades absolutas y entender cada fenómeno en su propio contexto y coyuntura.

De hecho, el neonazismo surgió en un contexto completamente diferente - con el fascismo y el nazismo derrotados tanto política, militar como culturalmente. Por eso mismo se trata de un fenómeno de ultraderecha nacionalista que recupera y resignifica el aparato simbólico del nacionalsocialismo alemán para encarar campañas de odio en los países de surgimiento, sobre todo contra la creciente inmigración y políticas de multiculturalismo iniciadas luego de la segunda posguerra. Cada contexto local adaptó tal parafernalia a su cultura racista local.

Jim Saleam propone la existencia de dos elementos básicos que pueden ser entendidos como integrantes esenciales de un “sistema neonazi” - el cual no incluye necesariamente a *todos* los movimientos racistas, nacionalistas o

¹⁶ Otro importante autor que ha advertido sobre las cautelas a considerar al definir con características comunes a los diferentes movimientos denominados fascistas es Stanley George Payne. Ver: Payne, S. G. (1982). Fascismo. Edición digital: Leviatán & JeSSE.

autoritarios posteriores a 1945. En primer lugar, ha cobrado sustancial importancia la cuestión ocultista ya que elementos marginales del nacionalsocialismo original, como los cultos esotéricos de las SS, han pasado a estar en el centro de la escena neonazi mundial. Así, para estos grupos el nacionalsocialismo “es un movimiento con un mensaje de dimensión atemporal, con un «código secreto» de renacimiento racial implícito tanto en las fuerzas que produjeron el nazismo (ariosofía) como en la ciencia racial aplicada del hitlerismo (ariosofía en forma política)” (Saleam, 2001).

Saleam propone la existencia de una serie de elementos que se repiten en cada versión del fenómeno neonazi. Éstos son: un concepto internacional de raza que se coloca por sobre las nacionalidades particulares, el interés por la historia racial indo-europea, la afirmación del martirio de los jerarcas nazis, la creencia en la existencia de la conspiración judía, el negacionismo del Holocausto, la “revisión” de la historia referente a la Segunda Guerra Mundial y el culto a Hitler. Para el autor, “cada aspecto del sistema bien puede ser una idea separada. En el neonazismo existen de forma fusionada” (2001).

Luego de la Segunda Guerra Mundial y sobre todo para fines de la década del `50, el anticomunismo que dominaba a los Estados Unidos hizo que la extrema derecha aumentara su participación en la política estadounidense. Entre este resurgente sector, fue George Lincoln Rockwell quien descubrió que el nazismo podía adaptarse a nivel simbólico como emblema de lucha contra el comunismo. Así, fueron los mismos neonazis quienes encararon una definición genérica del nacionalsocialismo, al cual entendieron como un movimiento global. Si bien Hitler creó su doctrina política sólo por y para los alemanes, sus “herederos” creyeron encontrar *algo* detrás del pan-germanismo exclusivista hitleriano que habilitaba su utilización como estandarte de combate.

Tanto la “raza” como la “nación” pasaron a ampliarse de tal manera que, para los neonazis, ser “ario” era sinónimo de ser “blanco”. Todas las naciones blancas del planeta podían aplicar para sí mismas la doctrina nacionalsocialista sin limitaciones de ningún tipo. El nacionalismo estrictamente geográfico y cultural pasó, pues, a ser reemplazado por el “nacionalismo blanco” - término que se usa deliberadamente para omitir que, en realidad, son supremacistas blancos. De todos modos, los nacionalismos particulares nunca se abandonaron. Queda en evidencia, así, que el carácter genérico auto-percibido por los nazis es una cuestión de estrategia política que deviene de la necesidad de adaptar la simbología nazi a los contextos particulares.

4. El recorrido del nazismo en Estados Unidos

Durante la década de 1930 existió un grupo nazi estadounidense denominado *German-American Bund*. Tuvo asentamiento en Nueva York, Chicago y Los Ángeles. Su estilo puede ser visto como un antecedente del proceso de adaptación del nazismo a la supremacía blanca estadounidense.

El líder fue Fritz Kuhn, un alemán radicado en Estados Unidos.¹⁷ Los elementos centrales de su campaña política fueron el pangermanismo, el antisemitismo y el anticomunismo. El primero tenía que ver con la idea de que todos los alemanes pertenecían a la comunidad racial germana. El *Bund* consideraba que la original sangre nórdica de los americanos había sido contaminada desde principios del siglo XX debido a la gran inmigración judía en el país, cuya influencia alcanzó el nivel político, económico y los medios de comunicación. Estos judíos se habrían encargado, a su vez, de colapsar la nación con propaganda comunista.

Dos eran los fines que perseguían mediante la difusión de propaganda nazi en Estados Unidos: nazificar a la población germano-estadounidense por medio de la unificación de los sectores pro-nazis dispersos y la formación de una opinión pública favorable con respecto a Alemania para evitar que el gobierno declarase la guerra contra el Reich. Para la perspectiva de Kuhn, el nacionalsocialismo estaba decidido a actuar en favor de los descendientes alemanes en dicho país para incrementar los intereses de ambas naciones.

Partiendo de la base de que “ningún movimiento político en la historia de los Estados Unidos ha tenido éxito en ganar seguidores masivos al propagar una política extranjera” (Bell, 1973: 52), aquellos grupos directa o indirectamente vinculados con el nazismo debían adecuar los principios básicos del nacionalsocialismo alemán a los parámetros culturales de Estados Unidos. Era condición necesaria para que su discurso no fuera asociado a algún tipo de actividad antiamericana.

En 1937 Kuhn formalizó un programa pro-americano. Éste incluía la ilegalidad de toda actividad comunista en Estados Unidos, la limpieza de elementos extranjerizantes en Hollywood y el retorno al estilo político de los Padres Fundadores (Bell, 1973: 77). En este cambio de estrategia fueron centrales las menciones sobre el heroísmo de Washington y la implementación de alusiones como *Free America*. Este slogan fue clave en el más grande encuentro del *Bund* en Madison Square Garden (Nueva York) el 20 de febrero de 1939. Los oradores se esforzaron por aclarar que “el nacionalsocialismo alemán no es exportable y no tiene cabida en nuestro país” (Markmann, 1939: 3). Su intención, decían, era ser parte de un frente común que integrase a las diferentes ramas de la raza aria. El simbolismo nacionalsocialista no sería más que una simbología de reconocimiento mutuo. Lo cual no dejaba de ser contradictorio, dado que el nacionalsocialismo alemán era ultra-chauvinista.

En cualquier caso, no se debe ignorar que en Estados Unidos existía desde la década de 1920 y, sobre todo durante la Depresión, un alto grado de antisemitismo que se reforzaba a través de la influencia de personajes que, si bien no eran abiertamente nazis, sí tenían admiración por Hitler. Este sentimiento se agudizó con el triunfo de la Revolución Rusa de 1917, que vinculó entre el extremismo de derecha el antisemitismo con el comunismo de manera definitiva ya que, según el mito de la conspiración judía internacional, dicha Revolución fue producto de la estrategia judeo-comunista.

¹⁷ Sobre Kuhn, ver: Diamond, S. A. (1974). *The Nazi Movement in the United States, 1934-1941*. Boston: Vail-Ballou Press.

Durante la Primera Guerra Mundial, el Ku Klux Klan tuvo una Segunda Era al ser revivido por William J. Simmons en 1915, inspirado por el clásico film de David W. Griffith, *The Birth of a Nation*. En este periodo, el Klan comenzó a sumar el mito de la conspiración judía mundial a su supremacía blanca tradicional (Maclean, 1994). Fueron estos, asimismo, los años en que circulaba el *Dearborn Independent*, publicación de Henry Ford a través de la cual se divulgaron artículos que propagaron los *Protocolos de los Sabios de Sión* en Estados Unidos. Muchos de estos artículos fueron escritos por el editor del periódico, William J. Cameron entre mayo y octubre de 1920. A finales de ese año, las principales ideas expuestas en la publicación se compilaron en el libro *The Internacional Jew*. Así, se difundió masivamente el mito de la conspiración judía internacional, según el cual

existe un gobierno secreto judío que, mediante una red mundial de organismos y organizaciones camuflados, controla partidos políticos y gobiernos, la prensa y la opinión pública, los bancos y la marcha de la economía (Cohn, 1988: 19).

Fue con la aparición de los *Protocolos* en Rusia, entre 1903 y 1907, que este mito se institucionalizó bajo un supuesto halo de veracidad ya que el documento falsificado suponía que un miembro del gobierno secreto judío, reunido en 1840 en Cracovia, explicaba cómo lograr el dominio mundial. Según Norman Cohn, es probable que el documento se haya escrito entre 1894 y 1897, durante el *affaire Dreyfuss*, en Francia. El autor sugiere que el escritor fue un ruso que destinaba su plagio a la derecha rusa. De hecho, los *Protocolos* fueron ampliamente difundidos desde Rusia hacia todo el globo. En Estados Unidos arribaron en el periodo en que la revolución bolchevique había fomentado el primer *red scare* (terror rojo) - periodo de pánico anticomunista.

El judío internacional retoma como válidos todos los elementos del mito de la conspiración. Dice el libro "el judío es el único y verdadero capitalista internacional" (Ford, 1961: 21) y "su tendencia principal se dirigió siempre a conquistar para sí reyes y nobleza" (Ford, 1961: 25) y a la prensa con el objetivo de "entronizar un nuevo poderío mundial en forma de despotismo ilimitado" (Ford, 1961: 32). Nueva York era su centro de operaciones, en donde instalaron un gobierno propio, llamado *Kahal*. Desde allí, los judíos se encargaban de divulgar la revolución comunista hacia todo el país (Ford, 1961).

Durante la década de la Depresión y con el aumento de la intervención estatal que significó el *New Deal* y la importancia que cobró el PCUSA, en Estados Unidos cobraron relevancia un grupo de personajes antisemitas que promulgaban sus ideas desde el discurso religioso.

En Missouri se encontraba la figura antisemita más famosa del periodo: Gerald L. K. Smith, fundador de *Christian Nationalist Crusade* (1943). Admirador de Hitler, en enero de 1933 Smith le envió una carta en la que le comentaba que "la propaganda semita en Estados Unidos se está volviendo cada día más seria" (Kaplan, 2000: 285). Por parte del catolicismo también existió un agitador antisemita. El Padre Charles Coughlin alcanzó gran notoriedad debido a su programa radial, por medio del cual dio sermones dominicales entre 1938 y 1942. Si bien en un principio se mostró admirador de Roosevelt, la continuidad de la Depresión lo hizo convencerse de que el sistema de bancos internacionales,

manejado por los judíos, era el causante de la misma. Empezó, pues, a acusar al *New Deal* de ser un brazo de la conspiración judeo-comunista (Kaplan, 2000).

Luego de que Alemania fue derrotada en la contienda, hubo nuevos sectores que reincorporaron la simbología nazi. Haciéndose cargo de ideas y parafernalias que seguían siendo extranjeras y, además, derrotadas moralmente; los neonazis se encaminaron hacia un proceso de total americanización del nazismo, acompañado de la formación de alianzas americano-europeas. La utilización simbólica del nazismo permitió a las subculturas racistas de un mundo globalizado encontrar una identidad común, tanto en el ámbito nacional como en el internacional.

Se generó una sensación general, entre los neonazis europeos y norteamericanos, de que el nazismo podía servirles como filosofía común para resolver sus problemas raciales específicos. Esto derivó en la formación de una conciencia racial trasatlántica, al mismo tiempo que en cada país los líderes neonazis se encargaban de adaptar los principios más generales del nacionalsocialismo a su contexto cultural. En una carta de Rockwell a Einar Åberg, neonazi sueco, éste se refiere a tal cuestión en los siguientes términos: "lo que esperaba de usted no era educación en un asunto en el que ya soy un maestro trágicamente consciente, sino una reacción a mi pedido de una UNIÓN de todos nosotros para LUCHAR, bajo un verdadero maestro, Adolf Hitler" (Kaplan y Weinberg, 1998: 118-119).

James Hartung Madole (1927-1979) fue el primero en organizar un movimiento neonazi en Estados Unidos. Combinando la ciencia-ficción con el ocultismo de la teosofía moderna, fundó el *Animist party* en 1945 y el *National Renaissance Party* (NRP) en 1949. Predicando por una "tercera vía", contraria tanto al capitalismo como al comunismo, ésta planteaba propuestas como

fomentar el nacionalismo racial entre los pueblos de Europa, África y Asia como antídoto contra la expansión del comunismo internacional... una política estricta de segregación racial en Estados Unidos para preservar y promover la raza blanca aria culturalmente dominante... una deportación gradual de esos elementos raciales que no puede asimilarse a la raza blanca... la raza judía que constituye la motivación de la fuerza financiera e intelectual detrás del comunismo, será privada de su ciudadanía estadounidense (Madole, 1953).

Si por un lado se fomentaba un riguroso nativismo, por otro se buscaba generar alianzas internacionales. Éstas eran deseadas, entonces, más que nada debido a tres elementos que eran los que, en definitiva, forjaban la identidad compartida: el antisemitismo, la supuesta pureza racial común y el sentimiento de vulnerabilidad. De hecho, es la misma concepción de una conspiración internacional lo que, necesariamente, conlleva la necesidad de un frente combativo también internacional.

Al NRP pertenecieron miembros con una importante trayectoria posterior dentro del neonazismo estadounidense. Entre ellos estaban Fredrick Charles Weiss, Dan Burros y Matt Koehl, futuros miembros del *American Nazi Party*. La utilización de la parafernalia nazi fue absorbida por este último, que terminó eclipsando al NRP.

5. Neonazis después de Rockwell

El sucesor oficial del *National Socialist White People's Party*, Matt Koehl, radicalizó considerablemente el culto a Hitler. Si para Rockwell, el nacionalsocialismo actuaba como una religión, elevando a la humanidad por encima de la materialidad de sus intereses y necesidades inmediatas; para Koehl éste era una auténtica religión y Hitler, literalmente, un Dios. Koehl mostraba un fanatismo tan grande por el nazismo alemán, que su visión prácticamente impedía internacionalizar al nacionalsocialismo.

Diversos grupos cismáticos surgieron luego de la muerte del *Commander*. La mayoría permanecían fieles a la lucha de Rockwell, pero estaban descontentos con el rumbo que el partido estaba tomando bajo el liderazgo de Koehl. De ahí que surgieron divisiones que dieron origen a diferentes organizaciones, sucesoras directas del *American Nazi Party*.

Si bien las estrategias de lucha pueden ser divergentes, pero un imaginario social compartido, regido por el símbolo del heroísmo hitleriano, guía las huestes del racismo norteamericano. Es el amor por la raza blanca lo que conduce a todas estas variantes unificar objetivos (al menos no considerar unos excluyentes de otros, aunque las prioridades varíen) contra un enemigo en común. El hecho de que entre los '70 y '80 hayan aumentado a nivel mundial los grupos neonazis juveniles como los *skinheads* y el volumen de bandas musicales dedicadas al *white power metal* demuestra la oposición a los crecientes niveles de multiculturalismo en los países occidentales (Goodrick-Clarke, 2002: 306).

A partir de las numerosas ramas que se desprendieron del NSWWPP se percibe, fundamentalmente, una gradual radicalización de los métodos de combate. Existía entre la extrema derecha de la era pos-Rockwell una necesidad de desarrollar la lucha directa (Goodrick-Clarke, 2002: 302). La misma se fue concentrando mayoritariamente en el método miliciano. Pero existen también sectores cuyo procedimiento de acción es el separatismo, es decir, el establecimiento de comunidades cerradas y alejadas, desde las cuales sus miembros pretenden sobrevivir a la batalla final entre las fuerzas del Bien y del Mal por medio del alejamiento total del conflicto armado. Detrás de todas estas tradiciones aparece un elemento central: la teología. Ya sea ésta cristiana, satánica o pagana, sus principios son la clave que explican tanto la concepción del mundo maniquea de sus adherentes como su politización activa. El sincretismo de la religión con el nacionalsocialismo impregna al neonazismo estadounidense.

Si bien es cierto que, entre los grupos más nativistas, el neonazismo permanece como un producto extranjero, en mayor o menor medida, todos estos movimientos consideran a Hitler un héroe, el Holocausto una mentira y a la raza blanca en peligro de extinción debido a las fuerzas conspirativas judías instaladas en el gobierno, calificado como *Zionist Occupation Government (ZOG)*. El "Gobierno de ocupación Sionista" es un concepto que caracteriza al gobierno federal de Estados Unidos como una marioneta del poder judío internacional. Mediante la construcción de sociedades multirraciales y multiculturales, la defensa del aborto, la violencia de las grandes ciudades, el control de armas, la pornografía, la homosexualidad y la alimentación rica en grasas, el gobierno judío internacional estaría concretando los últimos pasos necesarios para establecer su propio Rey, tal como profetizan los *Protocolos de los Sabios de Sión*.

La fuerte tendencia centrífuga de la extrema derecha norteamericana - que responde a su naturaleza poliédrica - lleva a la constante división y subdivisión de grupos y estilos.¹⁸ Pero, aún así, existe una aún más enérgica fuerza centrípeta que aglutina a todos éstos en torno a una ideología compartida, es decir, una cognición similar del mundo y de la historia, un enemigo común y el amor por la raza blanca, considerada en peligro de extinción. Más allá de las diferentes estrategias empleadas, son conscientes de la existencia de una solidaridad racial debido a que se ven a sí mismos como víctimas de una conspiración internacional. El movimiento, pues, se autodefine como una organización defensiva. Son las ideas-imágenes que todos ellos comparten y las que los mueven a la acción. Los imaginarios sociales referentes al mito de la conspiración judeo-comunista son los que dan identidad al movimiento y se expresan, pues, en las ideologías anti-ZOG que comparten sus miembros.

Aunque visto desde afuera parezca una simple conjunción de "paranoicos", su existencia no es casual. Si por separado los grupos son pequeños, en conjunto el movimiento de la extrema derecha racista es muy amplio. Las "estructuras de sentimientos" de este sector de la población estadounidense fueron forjadas desde el discurso y actitudes de un estado que muchas veces en su historia se comportó con igual grado de paranoia. No debe olvidarse que, desde la segunda mitad del siglo XX, fue la mismísima retórica de la primera Guerra Fría la que habilitó la existencia de estos grupos, cuya radicalización no fue más que la consecuencia lógica de su tolerancia por parte del Estado. El surgimiento del *American Nazi Party* no fue más que un síntoma de esta crisis y el resultado de una lógica estatal que convocaba a la vigilancia anticomunista. Si la misma política oficial posee sectores que se fueron moviendo cada vez más hacia la derecha, la política de los ciudadanos recorre un camino similar.

Mientras que, por un lado, se gestaba el discurso de la Guerra Fría luego de la Segunda Guerra Mundial, con su anticomunismo y el llamado al ciudadano vigilante; por otro, se desarrollaba el Estado de Bienestar y un gobierno que empezó, timidamente, a defender a sectores que antes eran postergados - un ejemplo es la integración escolar de los afroamericanos mediante la Decisión Brown de 1954. Se gestó, así, una crisis de identidad entre la hegemonía blanca debido a que el racismo siempre había sido parte constituyente de la cultura y dominación del país.

Al americanizar al nacionalsocialismo (o nazificar la supremacía blanca), Rockwell logró superar el pan-germanismo exclusivista del nazismo original. La utilización de parafernalia nazi, si no siempre es explícita, está presente al menos desde la influencia de autores o líderes que pertenecieron al círculo neonazi. La realidad es que en Estados Unidos ninguno de los grupos de la extrema derecha está completamente aislado y esto se debe a la influencia del nacionalsocialismo (Durham, 2007: 3).

6. Conclusiones

Así como el nazismo fue un fenómeno singular - inserto en un contexto específico y con tendencias políticas similares a las de su época-, el neonazismo también ha

¹⁸ Ver: Mudde, C. (2019). *The Far Right Today*. Cambridge: Polity.

sido desarrollado desde y para las tradiciones culturales y políticas específicas. Sólo teniendo esto en cuenta y descartando descripciones que sugieran una mera imitación o suma de conductas, es posible comprender el proceso de adaptación que los sectores neonazis de cada país tuvieron que realizar para que su discurso sea “aceptable”, es decir, que su existencia estuviera habilitada por las tendencias coyunturales. Las tradiciones locales explican el por qué del mayor éxito del neonazismo en unos países y el fracaso o casi inexistencia en otros y también diferencias concretas como, por ejemplo, por qué en Estados Unidos los neonazis son mayoritariamente cristianos, mientras que muchos de los neonazis escandinavos se han volcado, con mayor énfasis hacia el satanismo.

En el caso del nazismo y el neonazismo, se puede decir que ambos comparten un mismo universo simbólico y, por ende, imaginarios sociales similares que forjan un sistema de utopías e ideologías compartidas, plasmadas en un “sentido común”.¹⁹ La utilización de la parafernalia nazi por parte del ANP no fue casual ya que Rockwell bien sabía que los símbolos permiten “a todos y a cada uno reconocerse en un conjunto de valores comúnmente aceptados” (Baczko, 2005: 184). Para los neonazis norteamericanos de la década del `60, pues, la hegemonía pasaba por su adopción de la ideología nazi, la cual comprendía para ellos un instrumento explicativo y coherente para enfrentar la conflictividad social que atravesaba su país. Así, construyeron un sentido de realidad a partir un sistema de significaciones y valores específicos que, al ser experimentados como prácticas, se confirman recíprocamente (Williams, 2001: 151). En el caso del neonazismo norteamericano, la combinación de “símbolos como la esvástica nazi y la bandera confederada por parte de quienes buscan una nueva identidad brindan la oportunidad de expresar oposición mientras se identifican con una fuerza poderosa y amenazante” (Weinberg, 1998: 29).

La forma en que los miembros del ANP concebían el mundo que los rodeaba estaba fuertemente inspirada en las mismas ideas-imágenes que inspiraron a Hitler y su nacionalsocialismo. Este imaginario derivaba directamente del mito de la conspiración judía. De todos modos, a la hora de encarar el análisis del ANP, no se debe olvidar que, por tratarse de contextos diferentes tanto culturalmente como coyunturalmente, la adopción del nazismo alemán necesariamente debía conllevar un proceso de reapropiación y resignificación del mismo para que, este, a su vez, pueda ser adaptado a la realidad local. El imaginario nacionalsocialista, pues, se mantuvo intacto en algunos aspectos - los más básicos y externos - mientras que debió transformarse en otros. Rockwell encaró, así, un proceso de reapropiación de la simbología y discurso nazi que incluyó la ampliación de la concepción racial nacionalsocialista y el negacionismo del Holocausto para que la ideología nazi pudiera adaptarse a las tradiciones racistas nacionales. Todo lo cual sobró sentido en el contexto de paranoia extrema de la Guerra Fría doméstica.

¹⁹ La diferencia coyuntural y social que empaña a ambos movimientos queda bien reflejada en el hecho de que el nazismo original logró hacerse con el poder del Estado y convertirse en uno de los movimientos masivos más grandes del siglo XX. En cambio, el ANP tuvo poca incidencia política concreta en Estados Unidos, más allá de su influencia en un limitado número de seguidores (aproximadamente doscientos) y en las posteriores divisiones dentro del movimiento antisemita posterior a 1967.

7. Referencias Bibliográficas

- ADORNO, T. (2005). Ensayos sobre la propaganda fascista. Buenos Aires: Paradiso.
- ANGENOT, M. (2010). El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BACZKO, B. (2005) Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BELL, L. (1973) *In Hitler's Shadow. The Anatomy of American Nazism*. Washington: Kennikat Press.
- COHN, N. (1988). El mito de la conspiración judía mundial. Buenos Aires: Editor.
- DIMITROV, G. (1984). "La Ofensiva del Fascismo y las Tareas de la Internacional Comunista en la Lucha por la Unidad de la Clase Obrera contra el Fascismo". En: Fascismo, Democracia y Frente Popular. VII Congreso de la Internacional Comunista. Buenos Aires: Cuadernos de Pasado y Presente 76.
- DURHAM, M. (2007). *White Rage. The Extreme Right and American Politics*. Nueva York: Routledge.
- ECO, U. "Ur-Fascism". En: *The New York Review of Books*. Consultado en: <https://www.nybooks.com/articles/1995/06/22/ur-fascism/>
- FORD, H. (1961). El judío internacional. Barcelona: Mateu.
- FROMM, E. (1974). El miedo a la libertad. Buenos Aires: Paidós.
- GOODRICK-CLARKE, N. (2002). *Black Sun. Aryan Cults, Esoteric Nazism and the Politics of Identity*. Nueva York: New York University Press.
- GREGOR, J. A. (2006). *The Search for Neo-Fascism. The Use and Abuse of Social Science*. Berkeley: Cambridge University Press.
- GRIFFIN, R. (1993). *The Nature of Fascism*. Nueva York: Routledge.
- KAPLAN, J. (2000). *Encyclopedia of White Power. A Sourcebook on the Radical Right*. Walnut Creek: AltaMira Press.
- KAPLAN, J. y WEINBERG, L. (1998). *The Emergence of a Euro-American Radical Right*. Nueva Jersey: Rutgers University Press.
- KERSHAW, I. (2004). *La dictadura nazi. Problemas y perspectivas de interpretación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LAQUEUR, W. (1996). *Fascism. Past, Present, Future*. Nueva York: Oxford University Press.
- MADOLE, J. H. (1953). "The Program of The National Renaissance Party", *National Renaissance Bulletin*. Consultado en:
En <https://archive.org/details/NationalRenaissancePartyJamesMadoleHQ6283296>
- MARKMANN, R. (1939). *Free America! Six Addresses on the aims and purposes of the German American Bund*. Nueva York: Edición del German American Bund.
- NOLTE, E. (1974). *El fascismo en su época*. Barcelona: Península.

ROCKWELL, G. L. (2012). This Time the World. Lexington: Edición del ANP.

SALEAM, J. (2001). American Nazism in the Context of the American Extreme Right. 1960-1978. Sydney: Tesis de Maestría no publicada.

SIMONELLI, F. (1999). American Fuehrer. George Lincoln Rockwell and the American Nazi Party. Chicago: University of Illinois Press.

WEINBERG, L. (1998). "An Overview of Right-Wing Extremism in the Western World: A Study of Convergence, Linkage, and Identity". En Nation and Race. The Developing Euro-American Racist Subculture. Boston: Northeastern University Press, 3-33.

WILLIAMS, R. (2001). Cultura y sociedad, 1780-1950. De Coleridge a Orwell. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.



Este trabajo está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 2.5 Argentina (CC BY-NC-SA 2.5)



CIENCIA Y TÉCNICA
SECRETARÍA DE CIENCIA,
TÉCNICA Y POSGRADO

IMESC
INSTITUTO MULTIDISCIPLINARIO DE
ESTUDIOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS
FFYL | IDEHESI - CONICET

Esta Revista es publicada por la Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos. El IMESC es el Nodo Mendoza de la Unidad Ejecutora en Red del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina), Instituto de Estudios Históricos, Económicos, Sociales e Internacionales (IDEHESI).